



FERNANDEZ, Samuel. *Cristo médico según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (Studia Ephemeridis Augustinianum, 64), Roma 1999, 327 pp.

Estamos ante una notable tesis doctoral, dirigida por el Prof. Manlio Simonetti y publicada por el mismo Instituto Augustinianum. El autor, sintetizando brillantemente, nos dice en sus conclusiones: "El motivo de las *enfermedades espirituales* está estrechamente unido al de *Cristo médico*. Su fuente inmediata es la exégesis bíblica origeniana. Esto no significa desconocer el influjo de la tradición filosófica sobre el Alejandrino... La tradición filosófica sin duda facilitó el desarrollo de este motivo, pero la metáfora de las enfermedades del alma y la de Cristo médico son consecuencia natural de la exégesis origeniana. Normalmente este tema es desarrollado a partir de un texto bíblico que trata —explícitamente— de la enfermedad o de la actividad terapéutica de Jesús. De acuerdo con la hermenéutica de Orígenes, las enfermedades descritas por la Sagrada Escritura no podían no ser interpretadas espiritualmente como símbolo de una deficiencia más profunda que la corporal; Cristo médico de los cuerpos, que sana múltiples enfermos en los Evangelios no podía no ser considerado principalmente como el médico de las almas, que viene a dar una salud que sobrepasa la sanidad física" (Ib., 279). Para poder hablar de las fuentes, Fernández hace al comienzo todo un recorrido sobre la imagen médica en la tradición filosófica, bíblica y en la del cristianismo hasta Orígenes.

Orígenes afirma que los malignos demonios, como Asclepio, también pueden sanar, como lo hacían los hechiceros del Faraón, pero no toda dolencia, y, sobre todo, no son médicos de las almas, como Cristo. Fernández hace notar cierta similitud entre los procedimientos que usan Orígenes y Celso para depreciar al contrario (o a Asclepio, o a Jesús) respectivamente. Además ambos sufren la tensión entre un pensamiento crítico y el popular respeto por los prodigios. Pero el que Cristo sane las almas no hace inútiles sus curaciones corporales. Si los profetas son médicos de las almas, Cristo es el gran médico supremo. La enfermedad es-

piritual, símbolo del pecado, siempre se adquiere en forma voluntaria. "Tanto el Médico como el enfermo participan en la curación, pero la cooperación no es simétrica. Orígenes insiste en que el aporte divino es mucho mayor que el de la creatura: rogar por la sanación es obra del enfermo, mientras otorgar la salud es obra del Salvador. En ocasiones la cooperación del enfermo se reduce al mínimo, a una simple disposición a aceptar la acción de Cristo..." (Ib., 282s). Las enfermedades corporales, en cambio, por lo general dependen de causas naturales. Respecto a Cristo, para salvar la inmutabilidad del Logos, Orígenes llegará a afirmar en JoCom 28, 18, 159, que el que muere por el pueblo es un hombre y no el Logos, que era Dios.

Fernández trata en su tesis primeramente de la enfermedad (todas las enfermedades de la Biblia se refieren a enfermedades del alma) y del enfermo (incluyendo el progreso espiritual, que va descubriendo sucesivamente las diversas denominaciones (*epithetai*) de Cristo en sus etapas de ascenso). "La imagen médica es muy apta para expresar los distintos niveles de gravedad de los enfermos" (Ib., 284). Volviendo al médico, este no solo es Cristo sino Dios, quien envía a Cristo. Pero al tratar de Dios como médico, cambia el anterior contexto de Cristo médico. "Una situación distinta se aprecia respecto al motivo de *Dios médico*. Por lo general esta imagen no es sugerida por el texto bíblico, sino que es introducida espontáneamente por Orígenes para resolver una *querrela*. La situación más común es el recurso a la comparación del médico para defender la bondad del Dios de la Ley, que aparentemente se muestra cruel en sus acciones. Desde el punto de vista formal la comparación de Dios médico no procede directamente de la Biblia, sino está en relación con el uso de los filósofos y oradores... Pero desde el punto de vista de los contenidos, está al servicio de la defensa de uno de los datos básicos de la tradición bíblica, a saber, la bondad de Dios" (Ib., 279). Así de Dios sólo proceden los bienes; las enfermedades físicas son indiferentes, como decían los estoicos. Y todos los castigos de Dios son medicinales (como en Platón, y no así en la Biblia). Para eso Dios puede cortar y quemar. Y Dios terminará conduciendo a todos a la salvación (*apokatastasis*) a lo largo de los tiempos, mediante una persuasión que respeta la libertad de los pecadores. "Dios no se limita a actuar en aquellos que están bien dispuestos, sino que por múltiples medios a través de su acción económica, sin violentar a la creatura, provoca la disposición necesaria para que el ser racional participe en su propio restablecimiento" (Ib., 285). El pecado viene del libre albedrío de los hombres y comienza en la preexistencia de las almas. Que Dios endurezca al Faraón, solo quiere decir que no intervino en ese momento sino que espera el momento oportuno para conducirlo a una mejor curación. La imagen

Cristo médico según orígenes [artículo] Sergio Zañartu.

AUTORÍA

Zañartu Undurraga, Sergio, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cristo médico según orígenes [artículo] Sergio Zañartu.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile